

# LA SEMILLA DE ATENEA

HISTORIAS DE MUJERES BRILLANTES 2

Esther Pascual Rosel, Pío García Tricio  
& Andrea Acedo Bueno

## ÍNDICE

Semillas que darán fruto .....	5
Las nadie .....	7
1. Ana Escorza Santos (Esther Pascual Rosel) .....	11
2. María Dolores Muñoz Pérez (Pío García Tricio) ..	15
3. María Antonia San Felipe Adán (E.) .....	21
4. Carmen Nájera Domingo (P.) .....	25
5. Tata Quintana Martínez (E.) .....	31
6. Carlota Castrejana Fernández (P.) .....	35
7. María Andrés Marín (E.) .....	39
8. Pilar García del Moral Zabala (P.) .....	45
9. Elvira Valgañón Prado (E.) .....	49
10. Carmen Torres Manrique (P.) .....	55
11. Chelo Álvarez-Stehle (P.) .....	59
12. Trinidad Herrero Ezquerro (E.) .....	65
13. María Piudo Moreno (E.) .....	69
Agradecimientos .....	73

## SEMILLAS QUE DARÁN FRUTO

EN NUESTRO PRIMER LIBRO municipal dedicado a resaltar y dar visibilidad a mujeres referentes titulado *La vida de las luciérnagas. Historia de mujeres brillantes*, mostrábamos la vida de trece mujeres ilustres riojanas ya fallecidas y lo hacíamos a través del relato y la conversación con personas que las conocieron bien y que dieron testimonio de su vida y de su obra.

Este segundo libro titulado *La semilla de Atenea. Historia de mujeres brillantes 2* expone el quehacer y los trazos biográficos de trece mujeres referentes que en la actualidad ejercen sus profesiones y desarrollan una amplia y destacada labor en diversas disciplinas y artes, mejorando con su trabajo digno y excelente la sociedad que habitan.

El objetivo de ambos libros es el mismo, destacar su papel, conocerlas, hacer un ejercicio de igualdad y de pedagogía para, a su vez, tomar conciencia de nuestros sesgos, estereotipos y prejuicios, que muchas veces nos hacen solo referenciar y destacar, de una forma clara, a la mitad de la población: los hombres. El espacio público va siendo, cada vez más, un espacio compartido por hombres y mujeres. Debe serlo. Ayudar a acelerar este proceso es una política que fomentará los valores de la igualdad.

Hay semillas que dan fruto. Estas trece semblanzas de mujeres brillantes, sirven de referencia para que la gente pueda querer

emular sus investigaciones, su formación, embelesarse con la lectura de sus libros, el afán de sus documentales o la belleza de su canto, y todo ello nos ayuda a nosotros a volver a La Rioja después de recorrer algunos caminos. Conocerlas es conocernos un poco mejor. Pensar sobre el porqué, hasta el momento, a algunas de ellas no las conocíamos, yo el primero, nos obliga a admitir, no solamente nuestra infinita ignorancia ante la diosa de la sabiduría, sino algo más de fondo: que nos queda mucho camino por recorrer todavía para abrazar la igualdad.

PABLO HERMOSO DE MENDOZA GONZÁLEZ  
Alcalde de Logroño

## LAS NADIE

EL PASADO 30 DE enero Rafa Nadal ganaba contra todo pronóstico el Open de Australia, logrando así su Grand Slam número 21. La titánica victoria fue protagonista en las noticias de medios de comunicación nacionales e internacionales. Hasta ahí poco que decir. Sin embargo, algunos medios afirmaban, una vez acabado el partido, que nadie había logrado ganar 21 Grand Slam en la historia del tenis. Craso error. Esas «nadie» que hicieron historia, resultaba que eran tres mujeres. Hablamos de la australiana Margaret Court con 24 Grand Slam, la estadounidense Serena Williams con 23 y la alemana Steffi Graf con 22 títulos.

Me ha parecido interesante traer a colación este hecho reciente, no por quitarle mérito a Nadal, sino porque es necesario reflexionar sobre estas ausencias y su impacto, que las mujeres también debemos (podemos) ocupar la primera línea, sin miedo, sin culpa. Y no es una cuestión de ego, es una cuestión de oportunidades, de articular otros modelos para la sociedad, de poder aportar nuestra voz en diferentes espacios. Mary Beard explicaba muy bien en su manifiesto *Mujeres y poder* las dificultades que tenemos las mujeres de ser oídas, o en algunos casos el precio que tenemos que pagar por hacernos oír.

No es la primera vez, y me temo que no será la última, que nos preguntemos dónde están las mujeres o qué hubiera pasado si

Einstein hubiera nacido mujer. Esta última cuestión es la pregunta que daba el pistoletazo de salida a la campaña No More Matildas (No Más Matildas), impulsada por la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas (AMIT) de España, y que invitaba a la reflexión lanzándonos ¿una hipótesis?: que si Einstein hubiera nacido mujer hoy no sabríamos de su existencia.

Tener referentes importa. Es por ello por lo que este proyecto, iniciado en 2020, pretende *recordar* y dar a conocer a mujeres de nuestro entorno que aportaron y aportan su grano de arena a la sociedad. Así, en este segundo volumen descubrimos a otras trece mujeres con nombre propio: Chelo Álvarez-Stehle, María Andrés Marín, Carlota Castrejana Fernández, Ana Escorza Santos, Pilar García del Moral Zabala, Trinidad Herrero Ezquerro, María Piudo Moreno, Dolores Muñoz Pérez, Carmen Nájera Domingo, Tata Quintana Martínez, Antonia San Felipe Adán, Carmen Torres Manrique, y Elvira Valgañón Prado. *Recordar* es una palabra muy antigua que en latín significa «volver a pasar por el corazón». Por eso, volvamos al corazón, para reconocer sus voces y no olvidarlas.

EVA TOBÍAS OLARTE

Primera teniente de alcalde y  
concejala de Igualdad del Ayuntamiento de Logroño

# La semilla de Atenea



## ANA ESCORZA SANTOS

EL PROBLEMA, QUERIDO BRUTO, NO está en las estrellas sino en nosotros». Shakespeare puso estas palabras en boca de Julio César en una obra de teatro escrita en el siglo xvi. Desde los orígenes de la humanidad, los seres humanos han estado preocupados por el cielo. Pero, ¿qué es el cielo?

El cielo es una superficie enorme, de proporciones incalculables, con una gran profundidad. Un espacio de tres dimensiones que apenas se perciben, donde conviven galaxias, planetas y estrellas.

Ana Escorza es una astrofísica riojana nacida en Calahorra, dedicada al estudio de las estrellas binarias, que son más de la mitad de las que vemos en el cielo. La mayoría de las estrellas, que a los seres humanos, a miles de años luz de ellas, nos pueden parecer una sola, están acompañadas. Evolucionan orbitando muy cerca las unas de las otras en una danza cósmica, casi infinita, de singular belleza.

Los planetas también danzan. Todos, salvo algunas excepciones, giran alrededor de alguna estrella. De hecho, los planetas se forman al condensarse el polvo de las estrellas. Son más pequeños que ellas. La estrella en torno a la que gira nuestro planeta, la Tierra, es el Sol.

El Sol, que es la estrella que vemos cada día, tiene un proceso interno un poco complicado. Átomos de hidrógeno, su componente principal, se fusionan para obtener helio, lo que mantiene al Sol

en un cambio constante y es ese cambio lo que proporciona luz y energía al planeta que habitamos

La astrofísica se encarga del estudio de los astros. Es un estudio complejo, una ciencia para la que no hay que tener prisa. Sus resultados se obtienen a lo largo del tiempo. Requiere una observación constante, lenta, que pueda detectar cualquier pequeño movimiento en una estrella o en un planeta.

Ana Escorza observa el cielo a través de los grandes telescopios del Observatorio Austral situado en el desierto de Atacama, en Chile. Son los ojos de Europa en el hemisferio sur. Y lo que ven esas grandes lentes se convierte en datos y conocimiento.

Cuando Ana Escorza estudiaba secundaria de Ciencias en el instituto de Calahorra, hicieron una excursión con la clase a Borobia, un pueblo de Soria, cerca de Ólvega, para que los estudiantes pudieran comprobar cómo funciona un telescopio. Fue la primera vez que la futura doctora en astrofísica vio de cerca las estrellas.

Más tarde, ya iniciada la carrera de Física en Zaragoza, en el panel de becas de verano de la facultad encontró un anuncio para trabajar en el observatorio de Borobia. Ningún estudiante de la facultad conocía ese pequeño pueblo soriano excepto ella. Lo recordaba con agrado. Solicitó la beca, se la concedieron y ahí comprobó que la observación del cielo podía ser un trabajo.

Ahí vio Saturno por primera vez. Un planeta del que conocía los dibujos que otro gran científico, Galileo, había realizado en el siglo XVII. Galileo no disponía de los elementos tecnológicos ni de los telescopios sofisticados de nuestros días y dibujó como pudo los anillos de Saturno, que él llamó «apéndices». Se considera a Galileo el inventor del primer telescopio, medía 1,27 centímetros de largo y se trataba de un instrumento de refracción con dos lentes.

El verano en Borobia ratificó la vocación de Ana Escorza. Ya sabía lo que quería hacer. Pero antes había que acabar la carrera de Física que, según nos ha contado, no estuvo exenta de dificultades. Tras un año en Southampton y su paso por diversos observatorios

## MARÍA DOLORES MUÑOZ PÉREZ

**E**L DÍA 21 DE febrero de 2007, a las cuatro de la tarde, una bomba de gran potencia estalló al paso de una ambulancia por una carretera a cuarenta kilómetros al sur de Herat, en Afganistán. María Dolores Muñoz, que iba en el vehículo, escuchó un ruido sordo. Inmediatamente, se activaron los dispositivos contra incendios. Una niebla artificial, espesa y asfixiante, lo cubrió todo. En aquellos primeros segundos de desconcierto, Dolores no supo lo que había pasado: quizá una rueda pinchada, tal vez un accidente, puede que algo peor. Luego vio el desorden, los destrozos, la sangre.

Aquel día habían salido muy temprano de la base española. En el convoy viajaban cinco vehículos blindados. Iban en una operación de apoyo al ejército italiano. La misión había sido tranquila. Hacía buen tiempo. Para volver, por motivos de seguridad, escogieron otra ruta. La mina explosiva los aguardaba al paso por la ciudad de Shindand, en el valle de Zirku. El cabo Jorge Laíño y el alférez César Muñoz resultaron heridos. La soldado Idoia Rodríguez Buján, de veintitrés años y natural de Friol (Galicia), que conducía la ambulancia, murió en el acto. Dolores Muñoz, que entonces era teniente médico, sufrió heridas leves, pero aquella tarde se le quedó clavada para siempre en la memoria. «La recuerdo todos los días; nunca olvido a Idoia», dice.



Dolores Muñoz, renacida un 21 de febrero de 2007 en una remota carretera de Afganistán, había venido al mundo en 1973 en Bañares. La vocación militar le cayó de no sabe dónde: su padre, Jesús, era ganadero y su madre, Rosa Dolores, regentaba una carnicería en el pueblo. Cuando vio que el ejército español se abría por fin a las mujeres, allá por los años ochenta, Dolores, que todavía era una niña, se sintió inmediatamente atraída por el rigor de la vida castrense: «Veía mucha disciplina, mucha organización. Eran valores muy similares a los que nos habían enseñado en casa. Aquello me gustaba y decidí que yo quería ser militar». Sin embargo, cuando lo propuso por primera vez, tanto su padre como su maestro, don Antonio, pusieron el grito en el cielo e intentaron quitarle aquella pintoresca idea de la cabeza. Lo consiguieron solo a medias. Al menos la convencieron de que siguiera estudiando.

Lo hizo. Hasta 5.º de EGB fue a la escuela de Bañares, luego acabó la Educación General Básica y el BUP en Santo Domingo y finalmente cursó la carrera de Medicina en Pamplona y en Zaragoza. Con el título ya en la mano, Dolores desempolvó aquella ilusión infantil, agazapada durante varios años pero nunca olvidada, y decidió presentarse a la oposición al Cuerpo Militar de Sanidad. En su casa se dieron por vencidos.

«Me encanta mi trabajo. Nunca me he arrepentido», confiesa. Y eso que Dolores Muñoz las ha visto de todos los colores. Ha estado tres veces en Afganistán y también en Kosovo, en Gabón, en Yibuti y en la Antártida. «Cada misión es única y todas te dejan huella», advierte. De la belleza helada y conmovedora del paisaje antártico a la pobreza polvorienta y desesperada de las calles africanas, las lecciones de vida se le acumulan en el macuto. «Tus valores cambian por completo —subraya—. Yo he visto la miseria más terrible y entonces te das cuenta de lo materialistas y de lo egoístas que somos aquí». Tiene aún recientes las imágenes que ha vivido en Yibuti, un pequeño país del Cuerno de África. Cáritas pidió ayuda al ejército español para que el personal militar les echase



## MARÍA ANTONIA SAN FELIPE ADÁN

**E**N 1983, CON VEINTISÉIS años, María Antonia San Felipe fue elegida alcaldesa de Calahorra. Encabezaba la lista del Partido Socialista Obrero Español y acababa de convertirse en la alcaldesa más joven de España en un municipio con más de diez mil habitantes. Y en la primera mujer que ocupaba la alcaldía de Calahorra.

María Antonia San Felipe fue una típica niña de una pequeña ciudad de provincias, educada en un medio familiar agrícola y ganadero. Cuidar las vacas, ver nacer los terneros, vender la leche o ir al campo a recoger la alfalfa que comerían los animales fueron sus primeras experiencias infantiles. No es de extrañar que acabara afiliándose, al cabo de muchos años, a un sindicato agrario.

Estudió el bachillerato en el colegio teresiano de la ciudad y allí descubrió varios caminos, el de los números y el de las letras. Mientras cursaba el bachillerato de Ciencias descubría la vida y la obra de Teresa de Ávila, la mística, la poeta, la aventurera fundadora de conventos. Sus palabras, escritas en las paredes del colegio, todavía resuenan en la memoria de quienes, como M.<sup>a</sup> Antonia San Felipe, estudiaron allí.

Y, tras el bachillerato, la universidad. La vida universitaria de María Antonia San Felipe se desarrolló entre Logroño, donde comenzó la carrera de Matemáticas, y Zaragoza donde acabaría licen-

ciándose en Geografía e Historia. Eran los años finales del franquismo, años convulsos en los que en todas las ciudades se producían protestas estudiantiles.

Las universidades españolas fueron el semillero de las nuevas ideas. En cada pasillo se formaba una asamblea; en cada clase, un debate. Se creaban o salían de nuevo a la luz los partidos políticos, las asociaciones, los sindicatos. Tras cuarenta años de dictadura, se soñaba con un cambio político. En esos círculos se forjaron líderes que más tarde asumirían tareas de gobierno. María Antonia se implicó en los movimientos ciudadanos que darían paso a la transición democrática.

Cuando llegaron las primeras elecciones, la Unión de Agricultores y Ganaderos de La Rioja, el sindicato agrario al que María Antonia San Felipe pertenecía, la incluyó como número dos en su candidatura al Ayuntamiento de Calahorra, pero un problema en el censo impidió su presencia. Habrían de pasar otros cuatro años para que María Antonia pudiera presentarse a otras elecciones y accediera a la alcaldía.

Fueron tiempos duros para las mujeres que ocuparon cargos que hasta ese momento habían sido casi exclusivos de los hombres. Que la «niñata», como la llamaban muchos, se hubiera convertido en la alcaldesa no fue bien recibido por una parte de la ciudadanía. El machismo instalado en la sociedad hacía que se dudara de su capacidad, que se señalara su origen social, que se le cuestionara incluso el expediente académico. Como dice María Antonia San Felipe, recordando aún con dolor esa época, hasta las bromas hacían daño. Los plenos se convirtieron en trincheras.

El aprendizaje político fue severo y aunque aún quedan algunas heridas, el balance, como dice María Antonia, con todos los errores y aciertos, fue positivo.

En el año 1987 llegó al Parlamento de La Rioja sin dejar la alcaldía. Ya nadie ponía en duda la capacidad de las mujeres dedicadas a la política. Muchas de ellas con enormes renunciaciones y mucho

## AGRADECIMIENTOS

ESTE PROYECTO COORDINADO Y puesto en marcha por el Ayuntamiento de Logroño, a través de su concejalía de Igualdad, cumple su segunda edición con el mismo objetivo, hoy todavía vigente: recuperar y visibilizar la historia de mujeres de nuestro entorno, aportando nuevos referentes a la sociedad.

Así, el libro *La vida de las luciérnagas. Historias de mujeres brillantes* publicado en marzo de 2021, permitió descubrir a mujeres de nuestra realidad local que contribuyeron al avance de nuestra sociedad. La publicación tuvo muy buena acogida, y de hecho esta línea de acción ha sido incluida en el II Plan de Igualdad de Mujeres y Hombres de la ciudad de Logroño 2022-2025, aprobado por unanimidad el pasado 3 de marzo en el Pleno del Ayuntamiento de Logroño.

Por tanto, con el mismo espíritu e impulso nace hoy *La semilla de Atenea. Historias de mujeres brillantes 2*. En este caso, toca agradecer en primer lugar a Esther Pascual Rosel, Pío García Tricio y Andrea Acedo Bueno, haber aceptado el desafío de poner «voz e imagen» a otras trece mujeres riojanas. El esfuerzo ha merecido la pena. Y, gracias, por supuesto, a estas trece mujeres luchadoras, en las que esperamos se vean reflejadas las jóvenes generaciones: Chelo Álvarez-Stehle, María Andrés Marín, Carlota Castrejana Fernández, Ana Escorza Santos, Pilar García del Moral Zabala, Trinidad

Herrero Ezquerro, María Piudo Moreno, Dolores Muñoz Pérez, Carmen Nájera Domingo, Tata Quintana Martínez, Antonia San Felipe Adán, Carmen Torres Manrique y Elvira Valgañón Prado.

Como decía Madeleine Allbright, la primera mujer en convertirse en secretaria de Estado en el gobierno de Estados Unidos: «Me llevó mucho tiempo desarrollar mi propia voz y ahora que la tengo no me voy a quedar callada».

Logroño 2022